Año I. — Núm. 12. Miércoles 2 de setiembre de 1857. Islas Baleares.

EL ISLEÑO,

PERIÓDICO CIENTÍFICO, INDUSTRIAL, COMERCIAL Y LITERARIO.

PUNTOS DE SUSCRICION.
Palma.—Imprenta y Librería de Gelabert.—Mahon.—D. Matías Mascaró.—Iviza.—D Joaquin Cirer.

PRECIOS DE SUSCRICION.
En Mallorca, 10 rs. vn. al mes.—En los demas puntos del reino 12 rs. idem, franco de porte.

LITERATURA AMRRICANA.

PLACIDO.

(ARTICULO PRIMERO.)

Reinando Felipe III, escribia en 1611 el Inca Carcilaso en sus *Comentarios reales del Perú,* las siguientes proféticas palabras que á toda la América pueden aplicarse. —«Donde ha habido tanta bravosidad de »armas, no faltará la suavidad y belleza »de las letras de sus propios hijos.»

Ni fueron vanas las esperanzas del Inca, ni la vírgen América ha dejado nunca de enviar á Europa envueltos en las brisas del Atlántico, cantos dulcísimos como su corazon, poderosos como su robusta naturaleza, pintorescos como sus campiñas, y dignos, en fin, de aquel suelo que no puede contar el número de sus celebridades, asi como no puede contar el número de sus flores.

Con efecto, ya á fines del siglo XVI una de las mas feraces regiones de América, el reino de Chile, produjo, ademas de don Juan Ruiz de Alarcon, el mas filosófico de nuestros autores dramáticos, un poeta de alto mérito, Pedro de Oña que en su *Arauco domado* rivalizó tal vez con el español que grabara en los seculares árboles de aquellas florestas vírgenes:

Aquí llegó, donde otro no ha llegado,
Don Alonso de Ercilla....

poema que abunda en rasgos descriptivos de inestimable precio, dando ya á entender el género en que mas habian de sobresalir los poetas americanos; poema, en fin, donde hay octavas tan pintorescas y brillantes como estas, que por ser casi desconocidas en España, y por haber inspirado á Lope de Vega las mejores escenas de su comedia *Arauco domado,* parece oportuno trascribirlas aquí:

No acuden á la voz del padre vivo
Por muerto en larga ausencia reputado,
La madre, la mujer, el hijo amado,
Con paso tan lijero y sucesivo:
Ni al reclamar del pájaro cautivo
Tan presto llega el otro libertado,
Como al reclamo y voz de don Garcia,
Gente de todas partes acudia.

....

....

Bien como el arroyuelo cristalino
A su raudal entrega la ramilla,
Que estaba remirándose en la orilla,
Sin ver por dónde ó como el agua vino;
Vereis que por llevarla de camino
El hace su poder por desasilla,
Y ella, segun se tiende ó se recrea
Parece que otra cosa no desea.

....

....

En todo tiempo el rico y fértil prado
Está de yerba y flores guarnecido,
Las cuales muestran siempre su vestido
De trémulos aljófares bordado;
Aqui vereis la rosa de encarnado,
Allí el clavel de púrpura teñido,
Los turquesados lirios, las violas,
Jazmines, azucenas y amapolas.
Revuélvese el arroyo sinuoso
Hecho de puro vidrio una cadena,
Por la floresta plácida y amena
Bajando desde el monte pedregoso,
Y con murmurio grato y sonoroso
Despacha al hondo mar la rica vena,
Cruzándola y haciendo en varios modos
Descansos, paradillas y recodos.

....

....

Tambien se ve la yedra enamorada
Que con su verde brazo retorcido,
Ciñe lasciva el tronco mal pulido
De la derecha haya levantada:
Y en coyugal amor se ve abrazada
La vid alegre al olmo envejecido,
Por quien sus tiernos pámpanos prohija,
Con que lo enlaza, encrespa y ensortija.

Antes de proseguir nuestro relato satisfaremos el iresistible deseo de indicar á nuestros lectores, que esta última octava, aparte la forma oscura y de mal gusto del rasgo final, es de lo mas bello que se ha escrito en castellano. El *verde brazo retorcido de la yedra, y la alegre vid,* por su exactitud y belleza poética, dignas del autor de *Las Geórgicas,* recuerdan aquel precioso romance, que principia:

Entre dos álamos verdes
Que juntos forman un arco,
Por no despertar á Filis.
Corre silencio el Tajo.

Cuando Pedro de Oña escribia, los poetas americanos, con escelente acuerdo, seguian la pauta de los españoles, sus maestros en todo, y de aqui las buenas prendas, los gallardos atavíos que ostentaba entonces la vírgen musa americana. Mudaron los tiempos, decayó nuestra importancia social y literaria en aquellos paises, y si agradecida y noble su poesia conserva aun el tipo primitivo, toma, sin embargo, distintos vuelos y se relaciona mas frecuentemente con la poesía estranjera. La Francia, en particular, le ha impuesto en nuestros dias su yugo literario; en tal manera, que puede asegurarse que si Zorrilla no hubiera nacido, Victor Hugo dominara solo en las inteligencias de allende el Atlántico, pues ninguna otra lira española ha oido repetir sus ecos con tanto amor á las concavidades del Pan, y á las olas del Yumurí.

Es cosa que merece atento estudio esta lucha de las opuestas influencias literarias que se disputan el teatro de nuestras antiguas glorias. Mientras el génio francés cosmopolita, avasallador, altanero, penetra paso á paso en los centros civilizados de América, en sus bosques, como un pájaro canoro, como una cifra amorosa eternamente grabada en la corteza del árbol secular, vive el espíritu grave y elevado de los poetas de la madre patria, el eco robusto y sublime de aquellas liras de oro, que semejantes á la del cantor de la mitologia, elevaron las primeras murallas de las primeras ciudades; y tal vez se encuentran en el aéreo palenque de las inteligencias las dos poesias, las dos civilizaciones, los dos gigantes, y tal vez las coplas de los guajiros, sintesis popular del génio hispano-americano, eclipsan completamente el fosfórico brillo de la manca, incompleta, de la vacía literatura de los libros y de las ciudades.

Porque es en vano intentar que el alma de América deje de ser española; es vano imponer civilizaciones estrañas, de suyo hibridas y heterogéneas, á un pueblo que recibió de nuestras manos el bautismo de la religion, el bautismo del pensamiento y el bautismo de la nacionalidad. ¿Podrán dar-

---

FOLLETIN.

RECUERDOS DE RUSIA.

UN DRAMA A LAS ORILLAS DEL DNIEPER.

(*Continuacion.*)

Tomada esta resolucion, bajamos al patio donde estaban armados los esclavos y dispuestos á vender caras sus vidas en aquella noche. Al vernos se descubrieron todos y rodearon al conde que les anunció, haciendo un violento esfuerzo sobre sí mismo, que sus armas eran inútiles.

Bajaron la cabeza en señal de obediencia, pero dando claramente á conocer que aquella decision les consternaba.

En aquel momento un centinela colocado por el conde á cierta á distancia del palacio, llegó á escóape anunciando la llegada del destacamento.

El momento que siguió fué solemne. Los esclavos parecia que contaban con nuevas órdenes ensentido belicoso de parte de su amo. Sin embargo, este tuvo aun fuerzas para resistir aquella última prueba, y agarrándose convulsivamente al brazo de Mr. de ***, se mantuvo pasivo.

Los criados del conde, las doncellas de la princesa y los demas dependientes de palacio se mantenian á la espectativa á alguna distancia de nosetros. Bien pronto un ruido sordo producido por un carruaje hizo subir al mas alto grado la angustia general.

A los primeros resplandores del crepúsculo que daba á aquella escena cierta cosa de fantástica, vimos aparecer como negras fantasmas un grupo de cosacos cubiertos con la bourka circasiana, rodeando un carruage enteramente cerrado. ¿Qué he de decir sobre el espectáculo que se presentó á mi vista cuando el conde recibió en sus brazos un muger medio desmayada á cuya vista todos lanzaron un grito de desesperacion.

Trasportada á una habitacion aquella jóven y graciosa señora, pudo conocer al fin lo que pasaba al rededor de ella. El oficial ruso que mandaba el destacamento no podia abandonar ni un momento al prisionero encomendado á su custodia. Puso en manos del conde un decreto del emperador en que se le mandaba marchase inmediatamente á S. Petersburgo. Este golpe era la última gota de agua que llevaba el vaso. El desgraciado conocia demasiado bien que tal órden no tenia otro objeto que quitarle los medios de hacer nada en favor de su cuñado.

¡Qué espectáculo tan desgarrador y tan triste presentaba aquella familia, á quien la suerte trataba como madrastra! ¡Todo por no haber podido olvidar que la Polonia era su patria.!

Por un lado aquel principe á quien la vida prometida tantas felicidades, proscrito á los treinta años se veia condenado á separarse de los suyos, á consumir en una lenta agonía sus fuerzas y su talento.

Por otro, aquella muger, cuyas encantadoras facciones contemplaba yo con profunda compasion, colocada entre su esposo y su hermano, entre la libertad y el destierro, pidiendo como una gracia el ir á morir á la Siberia..! ¡Pobre víctima mezclada con las pasiones políticas, pobre flor marchita por la tempestad! pero valiente y denodada como todo ser que no vive mas que con el corazon.

En cuanto al conde, no hay pinceles para pintar su estado. Su desesperacion era feroz, y su insensibilidad esterior mil veces mas espantosa que la esplosion del dolor. El príncipe y su muger, á pesar de su angustia, hallaban aun palabras de consuelo y de esperanza que dirigirle. Pero estas llegaban á él vacías de sentido. La presencia del oficial aumentaba de tal modo sus angustias que obtuve de él á fuerza de súplicas que permaneciese fuera de la puerta hasta el momento de la salida que estaba fijada para las ocho.

Les dejamos se entregasen libremente y sin testigos á las tristes emociones de aquellos últimos instantes.

A las ocho menos cuarto me vinieron á avisar que la princesa queria hablarme. Me eché entre sus brazos y regó con sus lágrimas mi frente y mis cabellos como si no fuese para ella una persona estraña.

—¡Qué dicha para Vd. ser francesa,—me dijo cuando se calmó algun tanto su emocion! —¡qué dicha poder dejar libremente este maldito pais! ¡Ah! cuando se halle Vd. en su pais de libertad, no olvide Vd. los proscriptos de Dumbeska. Ya ve Vd. como se venga el Emperador... que Dios le perdone...

Oyendo hablar al mismo conde de la marcha de su hermana, comprendí que habia obtenido á fuerza de súplicas el triste favor de acompañar á su marido. Aquella jóven, de naturaleza débil y nerviosa, manifestaba un valor sobrehumano para cumplir sus deberes. A pesar de sus sufrimientos, una espresion sublime se traslucia en sus facciones, la del deber y la del amor.

Llegó por fin la hora de la partida. Por una generosidad verdaderamente estraordinaria se habia permitido al príncipe conservar su carruage hasta los confines del condado de Ekaterrnoslaw, y aquella gracia especial quitó una parte de su horror á la marcha de los proscriptos. Pero una vez en la frontera, aquel príncipe tan noble y tan bello, aquella muger tan delicada y tan hermosa debian reunirse al convoy de los condenados para recorrer sobre malas carretas y encadenados como los criminales, miles de leguas, al cabo de las cuales estan los hielos de la Siberia... La Siberia... es decir, el frio, el hambre, el palo, el trabajo forzado, el embrutecimiento del cuerpo, la muerte del alma.

Al subir al coche la princesa mostró mas valor que el que yo aguardaba. Sostenida por su generosa resolucion parecia dar el último adios á los goces de este mundo, sin manifestar ningun pesar. Con todo, una espantosa palidez cubrió sus facciones, cuando se acercó su hermano á darla el último abrazo. Arrojándose despues con precipitacion al fondo del carruage, levantó la vista al cielo como para decirle que aquella era la patria comun en que se unirian para siempre.

Pronto se perdió en los aires el chasquido de los latigazos, llegando confusamente á nuestros oidos el rumor de las campanillas, como para darnos el último adios de los procriptos. Quedamos solos con cuatro cosacos encargados de acompañar al conde á San Petersburgo.

Tranquilo este en apariencia, se ocupó con Mr. de *** en los preparativos de su marcha. Deseaba llegar á mi habitacion, porque me faltaban las fuerzas. Todo lo que acabada de pasar me hacia el efecto de esas visiones que se nos aparecen en un acceso de fiebre. Cuando empezaba á preguntarme á mí misma si todo lo que habia visto era real, la esplosion de un arma de fuego vino á anunciarme el último acto de este espantoso drama. Engañando la vigilancia de Mr. de *** el conde se habia levantado la tapa de los sesos.

Madame Homaire de Hell.

(*Clamor.*)

le algo mas grande otras civilizaciones? Ya lo hubieran conseguido á ser posible, que nuestra decadencia y su preponderancia cuentan siglos.

Se asimila por otra parte de tal modo nuestro génio al de los americanos, en particular por lo que toca á las calidades intelectuales; aquel sol tropical, aquel suelo abrasado, aquellas impenetrables florestas, tienen tanta analogía con nuestro sol, con nuestro suelo, con nuestros arábigos edenes, que parecen las imaginaciones españolas hermanas de las ultramarinas, y á no mudar antes su naturaleza no se torcerá nunca su inclinacion á nuestra patria, ni menos perderá su literatura el sello de españolismo que tiene. Las mismas colonias que, independientes hoy, abominan de nosotros, y se entregan, nuevos Caines, á lamentables escesos contra sus propios hermanos, inducidas por hombres que deben á la horrorizada humanidad el dictado de *panteras*, esas mismas Repúblicas infelices están representando el papel de Macbet: hasta la consumacion de los siglos irá con ellas la sombra que pretenden desvanecer, porque vive dentro de su alma, porque es su conciencia, la voz inestinguible de su pasado, la aspiracion involuntaria de su porvenir; es, en suma, su sangre, su aliento, el aliento que respiramos nosotros.

Y ¿qué ganará moralmente la América el dia que acabe de perder su sello español, y su nacionalidad? Considerada esta cuestion bajo el punto de vista literario, no hay cuestion, por decirlo así. O ha de ser un reflejo de la española, ó no han de tener verdadera literatura la inocente virgen que cantó Quintana Cuando deje de modularse en el idioma de Garcilaso y de Herrera, habrá firmado su sentencia de muerte la poesía. Lo estamos viendo ya en esas razas que se creen mas inteligentes, mas civilizadas, mas regeneradoras que la nuestra. O ha huido de ellas la poesía, como huyen del Septentrion los pájaros ó presentan un fenómeno por demas humillante para esas civilizaciones, para esas razas predestinadas y vigorosas: canta en español.

¡Qué consideraciones tan tristes inspira este fenómeno intelectual!

¡Cuánta compasion merecen los poetas americanos que se dejan fascinar por las ideas de moda! ¡Cuán amargo, cuán desconsolador debe ser para un alma poética y tierna, aborrecer á un pueblo, y no encontrar para maldecirlo otras palabras que las que él mismo ha enseñado á su boca en la dulce edad de los balbuceos! ¡aspirar á una gloria incomprensible, y haber, sin embargo, recibido las primeras ideas de gloria de aquel pueblo! ¡y sentir en el corazon grandes sentimientos, inspirados y alimentados allí por los sentimientos de aquel pueblo! Esta sola contradiccion deberia detener á las inteligencias elevadas de América en la fatal pendiente que algunas siguen. Muy pequeño debió Heredia mirarse en la catarata del Niágara, cuando para celebrar su hermosura y su grandeza tuvo que recurrir á la lira de Rioja, de aquel Rioja cuyo noble rostro español habia manchado mas de una vez con el aliento de sus maldiciones: y muy digno de compasion debió parecerse Plácido á si propio, cuando al marchar al cadalso por enemigo de su patria, iba diciendo en la lengua de los españoles, de sus hermanos:

Rey de los reyes, Dios de mis abuelos,
Vos solo sois mi defensor, Dios mio.
Todo lo puede quien al mar bravío (1)
Olas y peces dió, luz á los cielos.
Fuego al sol, giro al aire, al monte hielos,
Vida á las plantas, movimiento al rio.

Esta magnífica invocacion al Dios de sus abuelos, es decir, al Dios de los Reyes Católicos, de Colon, de Cortés, de Balboa, de Cervantes, de Zorrilla, de este ídolo de los poetas americanos, ¿qué parece en boca de un hombre que va á morir con la muerte de Plácido? no queremos decirlo, porque habiendo recordado á Shakespeare, tendríamos que aplicar á esa blasfemia los epítetos de ¡horrible! ¡horrible! ¡el colmo de lo horrible!

Y en verdad que si algun poeta ha podido renegar de su tiempo y de la perturbacion de ideas modernamente introducida por el génio del mal en nuestras posesiones trasatlánticas, es sin duda el tierno y sencillo cantor de la Reina gobernadora de España. Ni sus gustos, ni sus sentimientos, ni su carácter, ni la índole de su génio habian elegido á Gabriel de la Concepcion Valdés para víctima de las utopias que han regado con sangre aquellos campos que debe á la nuestra su fecundidad; hasta su cuna tenia mas de propia que de estraña á la metrópoli, pues era hijo de una mujer blanca y de un hombre pardo ó mulato; pero por desdicha se habian trocado los papeles: el niño piensa como su madre; el hombre piensa como su padre, y esto unido á las perversas maquinaciones de los eternos adversarios de nuestras glorias, labraron de consumo su perdicion y el duelo de las musas cubanas.

¡Pobre Plácido! Quizás desde el autor de *la Verdad sospechosa*, de *Las paredes oyen*, y de *Nunca mucho costó poco*, no ha vuelto á nacer un poeta con tan mala estrella en aquel pais de los poetas venturosos y de las estrellas brillantes.

Mas no es esta sola mancha la que su lamentable delirio ha echado sobre el vate de Matanzas. Rara vez sonó su lira que no fuese para celebrar objetos de cariño, de respeto ó de admiracion para los españoles; y como si alcanzase aquellos tiempos en que la poesía y las artes eran esclavas de los reyes y los poderosos, á cada momento se duele mas y mas del triste empleo de sus canciones, como podria hacerlo un poeta polaco encerrado en las mazmorras del Kremlin. Y ¡vive Dios que si en honra á su memoria no pensamos que renegara de haber cantado al Cid y á Mina, tampoco nos parece posible que los capitanes generales de la Habana obligasen de por fuerza á Plácido á componer nada menos que nueve poesías y cuatro sonetos á S. M. la Reina y á su madre cuando era gobernadora, aprovechando, no diremos con servilismo, con avidez, todos los prósperos sucesos, la jura, las amnistías, los cumpleaños, etc. con tanta exactitud como un historiador!

¿Es posible que la pasion política mueva á creer que se tiranice tanto á un poeta en los tiempos modernos? ¿ni es posible tampoco hacer á los Capitanes generales de Cuba el agravio de presumir que diesen importancia á un hecho que, si la tiene alguna vez, es harto pequeña? Esto para los que desconozcan los secretos de nuestra política ultramarina, que para nosotros está fuera de duda la verdad. Hijas son las quejas de Plácido de un vértigo revolucionario de todo en todo pueril é insano, y solo deben de tenerse en cuenta bajo el punto de vista intelectual, que es el que nos ocupa; sola deben recordarse para lamentar hondamente las contradicciones, mas aun, las menguas que ponen semejantes desvaríos en el hombre moral, compañero inseparable, del poeta, á tal modo inesparable que los escelentes versos del Aretino, mirados á esta luz, solo merecen desprecio; han pasado á la posteridad como el nombre de Erostrato.

Y cuenta que no es el prurito de tratar cuestiones de suyo candentes el que nos mueve, sino la íntima conviccion que abrigamos de la ruina, de la degradacion, de la esterilidad que ocasiona á la literatura americana este amor al mas vano y mas peligroso de los fantasmas políticos que ciertos corazones abrigan juntamente con el patriótico deseo de que España y sus representantes en Ultramar no parezcan á la civilizada Europa abrumados una vez mas por el peso de injustas y groseras acusaciones. No sin profundo pesar tenemos ante los ojos en este momento la novísima edi- de las poesías de Plácido (Paris 1857), hecha sin duda con un fin harto censurable, harto mezquino, y por lo tanto infecundo, pues se incluyen entre ellas muchas, muchísimas poesías, que literaria y políticamente deshonran á su autor.

Dado que una misantropía lamentable, un doloroso estravio ó una errónea creencia, pusiera en boca de Plácido acentos indignos de un poeta español, á los editores ó literatos que despues de su muerte han publicado sus obras en Paris tocaba condenar á perdurable olvido aquellas que sin sublimarle como poeta, le rebajaban grandemente como hombre, pues hay pocas tareas tan sagradas y que tanta circunspeccion exijan, como el recoger para la posteridad la herencia intelectual de un muerto; pero ¿qué espíritu diabólico habrá presidido á este trabajo, que no solo se encuentran coleccionadas las que una decorosa política rechazaria, sino tambien las que un censor medianamente ilustrado debió condenar al merecido fin que fray Lope Barrientos dió sin merecerlo á las del marques de Villena?

No es nuestro ánimo ennegrecer con muchos ejemplos este triste cuadro de la degradacion y de la ignorancia humana, que el alma noble se goza placentera en lo bueno mas que en lo malo; pero siendo esta cuestion de suyo delicada é importante, y no habiendo ocupado hasta ahora, que sepamos, á las plumas de nuestros publicistas, nos parece oportuno dar alguna muestra de que ni caemos en exageracion, ni tampoco nos ciega el amor patrio.

Una de las octavas mas perfectas que Plácido escribió es indudablemente la segunda de su composicion titulada *El Angel de la gloria.—Al cumpleaños de S. M. la reina gobernadora* (1); y tan cierto es esto, que su dístico final goza de fama europea. Dice así la octava en cuestion:

Destello santo de la luz divina
Que el orbe pueblas de perennes galas,
Lléname el corazon, mi alma ilumina
Con las chispas eléctricas que exhalas,
Que yo por el oriente de Cristina
Júrote ser, si en tus doradas alas
Al trono de Jehová mi acento elevas,
Homero en Ilíon, Píndaro en Tebas.

No menos bellos son los dos tercetos del soneto que titula:—*La sombra de Mina delante de Bilbao:*

«Añada en mi sepulcro el vate ibero
Un triunfo mas á mi brillante historia,
Dijo la sombra del audaz guerrero;
Y fijando el laurel de la victoria
En las sienes del ínclito Espartero,
Voló serena al templo de la gloria.»

Y por último, que no es necesario aglomerar citas para prueba de una razon que de suyo ha de quedar palpable, en la que se titula *Oda á la proclamacion de Isabel II, reina de España* (oda, ó lo que sea, muy mala por cierto), no solo hace alarde Plácido de respeto y veneracion á los gefes de la gran familia española, sino tambien de amor y de lealtad.

Venga á mis manos por *la vez primera*
Del júbilo feliz la grata lira.....
....
Sobrado aliento al corazon le inspira
Desde *el hispano trono el sol hermoso*
Puro y brillante de Isabel Segunda,
Cuya luz con las ráfagas que envia
De *Iberia heróica* la region inunda
El claro cielo de la patria mia.
....

Coro.

¡Salve! ¡salve, Isabel adorada,
Nuevo sol que la Iberia ilumina!
¡Salve! ¡salve, adorada Cristina,
Nombres dignos de lauro inmortal!

Pues bien: este mismo poeta, que *trece veces* en su corta vida cantó á los reyes de España con verdadero entusiasmo, dice amenudo en sus *Poesías*, y siempre con rastrera espresion y menguado extro:

Mil veces sin razon canté á los grandes
Llevado mas por juvenil deseo
A lucir en el coro de los cisnes
Que inspirado de un justo sentimiento.
....
No siempre á la opulencia y hermosura
Ha de ensalzar la pobre musa mia:
Hoy, *libre el plectro de lisonja*, quiere
En prez sonar de un español artista.

Y para mayor indignidad, véase la manera en que dá la última tinta á este cuadro de degradacion, en su poesía *A la señorita doña Virginia Pardi, y en su epístola al marques de Casa Calvo.*

No con aquella *degradada* lira
De ingratas cuerdas y oropel cubierta
Con que tan sin razon y sin justicia
Aplausos suelo prodigar, *malgrado*
De mi *fiel* corazon en voz *ficticia,*
Celebraré tu mérito elevado.
....
....

No la humillante *adulacion* me inspira
Ni el *sórdido interés:* jamás mi canto,
Se postró del poder ante las aras
Ni su voz imperiosa oyó temblando.

Basta: un poeta que asi procede autoriza á la crítica á recordar, como ya lo hemos hecho nosotros, el ignominioso nombre de aquel Pedro Aretino, que en el siglo XVI era escándalo de Roma; de aquel *Azote de los príncipes,* como el mismo se apellidaba, que al ofrecerle Cárlos V. armarle caballero, contestó:—«Un Don sin Din, es como una pared sin blanquear; solo sirve para basurrero.»—El poeta que asi arrastra por el lodo el purísimo cendal de su musa, merece la suerte de aquel miserable, que segun Boccalini, en sus *Relaciones dol Parnaso,* «tenia el don de »atraer sobre sus costillas los bastonazos »y las cuchilladas, en tal manera, que pa»recia su cuerpo un mapa mundi.»

En el siguiente artículo será nuestra tarea mas grata, pues tócanos considerar á Plácido bajo el solo punto de vista literario. Entonces podremos en el lugar que merecen á los editores de Paris, que política y literariamente han deshonrado á este pobre poeta.

V. Barrantes.

(*América.*)

(1) *Sombrio* dice la edicion de París, que tenemos á la vista; pero sobre ser mas propio el de bravío, es el que usan mas vulgarmente los poetas. En esto de epítetos no pasa Plácido el límite de lo vulgar. La edicion de que hablamos es por otra parte tan mala, mas aun, tan detestable que nos autoriza á corregirla.

(1) Por si alguno creyera que achacamos á malicia ruin lo que puede ser obra de la audaz ignorancia, trascribiremos la nota que acompaña á esta poesía, y que robusteciendo nuestra opinion, descubre palpablemente la aviesa mira que á los coleccionadores ha guiado. Así dice la nota.—«Atendiendo al mérito literario de esta »*y otras* composiciones, y *no á los objetos que las »motivaron,* les damos cabida en el presente tomo »(*Página* 60.)»

CALAMIDADES PUBLICAS.

LA CRIADA NOVICIA

¿Qué es una criada?

Una criada es una cosa que no se define, que no puede definirse, como se definen, por ejemplo: el cólera-morbo, la langosta, los terremotos, los aprendices de violin y otras plagas que afligen á la sociedad; porque la criada es la calamidad de las calamidades, es una calamidad infinita, como la nariz de que habla Quevedo, una calamidad no transitoria como las mencionadas, sino que pesa eternamente sobre el individuo con casa abierta; que le sisa, le burla, le miente; le cocea, le aspa, le zarandea y le descuartiza de mil maneras diversas y á veces ingeniosas, y que hasta tiene la osadia do pedir á la victima dinero encima.

He ahi, lector amigo, y perdona la llaneza del tratamiento, en gracia de las noticias que recibes, si por ventura ó desdicha las necesitares. —hé ahi, repito, una idea, aunque muy imperfecta, de la calamidad de que se trata: porque, digote otra vez, que la criada no es objeto que definirse pueda.

Los estragos que produce son sin número, como las estrellas: y lo peor del caso es, que todos nuestros esfuerzos para conjurarlos son vanos, y que continuaremos sufriéndolos hasta que un nuevo Franklin invente un *para-criadas,* como el célebre americano inventó el para-rayos. La civilizacion cuenta el vapor, la telegrafía, la imprenta, los ferro-carriles, la fotografia y otras bagatelas semejantes, entre lo que se ha dado en llamar prodigios; pero todo eso es producto de observaciones, de cálculos y de esperiencias mas ó menos fundadas, mas ó menos lógicas,- nada, en suma. El gran problema, esto es, el *para-criadas* no se resuelve permanece siempre envuelto en las tinieblas de lo desconocido; es la desesperacion de la lógica, de la esperiencia, de la observacion y del càlculo; es la cuadratura,

la piedra filosofal de la felicidad doméstica.

Limitarémonos por hoy á hablar de la criada novicia, de la que empieza á servir, del recluta, digámoslo asi, del regimiento.

El preocupado jefe de familia que necesita una persona que le sirva, tiembla de piés á cabeza desde que la criada pisa el umbral de su puerta; porque se le figura que ve *una estrella con rabo*, y sabido es que las estrellas con rabo son siempre para los astrónomos de escalera abajo seguros precursores de desgracias sin cuento. ¡La criada! ¡Qué horrible perspectiva de refunfuños, de reprimendas, de desconfianzas, de cataclismos domésticos de todas clases!

—¿Qué sabe V. hacer? la pregunta el ama, mirándola de arriba abajo con una penetrante mirada, y procurando escudriñar hasta los mas recónditos pliegues de aquel misterio ambulante.

—Dire á V.... no digamos que..... —responde la criada—pero como he servido poco.... vamos al decir... Sé poner un guisado, un cocido, estrellar un par de huevos, mondar patatas....

—¿Y de planchado, qué tal?

—No siendo muy fino!

¿Cose V.?

—Zurzo medias..... asi.,..asi....remiendo á puntada larga una sábana.

—¿Qué mas habilidades sabe V.?

La fámula, que acaba de venir *de la tierra* y se halla en el estado salvaje, abre una boca y unos ojos descomunales, al oir la palabra *habilidades*, que mas adelante pronunciará *albelidades*, y suele contestar:

—Como regularmente: con tres libras de pan al dia, casi tengo bastante,

El ama exhala un profundo suspiro.

El amo se estremece contemplando la sangre fria con que aquel mònstruo, aquella especie de ogro acentua el voraz *casi*, y se horripila al considerar las proporciones alarmantes que en su casa va á adquirir la cuestion de subsistencias.

—Bien: ¿y qué salario....?

—No habiendo niños, cuarenta reales al mes.

El pobre amo recibe cuarenta tijeretazos en su tísico bolsillo. ¡Cuarenta reales! ¡Y come la friolera de tres libras de pan al dia! ¡Cuando él esperaba verse servido de rodillas por veinticinco, por veintiocho, por treinta reales, á lo sumo! ¡Cuando hasta se habia formado la ilusion de que encontraria tal vez una moza que supiese afeitar, para suprimir el renglon de la barba!

Afortunadamente, recuerda que se está elaborando pan de patatas, y aun funda esperanzas económicas en la eventualidad de un atracon, de un cólico cerrado.

La señora prosigue impertérrite su interrogatorio, porque ya le es preciso resolverse al sacrificio. ¡Lleva una semana barriendo, fregando, pegada como un molusco al fogon, del cual, sin embargo, tiene que desprenderse cien veces obligada por los demas quehaceres de la casa!

Despues de una granizada de preguntas y respuestas, viene á sacar en limpio:

Que la pretendiente apenas sabe hacer unas sopas de ajo;

Que de planchado sabe lo bastante para quemar la ropa blanca y convertirla en un guiñapo, con la fuerza de sus puños, ó por la torpeza de sus manos:

Que *piensa* tres libras de pan al dia, con el aditamento de un *casi* aterrador, espeluznante:

Que la costará cuarenta reales al mes, gracias á la falta de prole:

Que la abona el tuerto que vende sardinas, botones é incienso al lado de la casa; persona de arraigo y digna de las mayores consideraciones, como que tiene puesto de aguardiente y rosquillas fuera del portillo de Embajadores y ha sido capataz de presidios:

Que no tiene otro traje que el que lleva encima, el cual consiste en un jubon de paño de color de vino, á manera de casaca de mona de piamontés, saya de estameña parda bastante traida, y zapatos, con honores de zuecos, bastante llevados; por cuyo motivo insinúa á su futura señora que, para poder acompañarla cuando sea necesario, habrá que adelantarla algunos maravedises.

Agréguese á lo dicho la figura de la moza, mascaron que parece, arrancado del *Cuadro de los borrachos* que existe en el Museo, la cual es rechoncha, bigotuda, cogijunta, achaparrada, mofletuda, desgarbadota. con unos ojos como castañas; agréguense unas manos formidables, provistas de uñas gavilanescas, unos brazos ásperos y cerdosos, cuyo cutis es de color de salsicha ó almazarron; una cabeza vaciada en el molde mismo que muchas cabezas de criadas madrileñas, procedentes en su mayor parte de las fábricas de las montañas de Asturias y de Galicia, una cabellera que podrá ser cabellera, pero que es cama de gatos, por lo espeluznada y borrascosa; y, finalmente, un acento entre canino y humano, y véase sino es una ganga la tal doncella.

El ama la acepta, como acepta el reo de muerte el auxilio del verdugo que le sostiene en el camino del suplicio cuando vacila; como el que acepta en sus apuros el préstamo del usurero, cuya filantropia es una especie de cachetero que *remata* al infeliz á quien la necesidad ha capeado, picado, banderilleado y estoqueado en largos dias de desgracia y de privaciones. Sin embargo, nunca deja de hacer para su pañuelo estas ú otras reflexiones análogas:

Quizás sea un diamante en bruto;

¡Si no tuviese novio!

Tal vez sea fiel;

Parece algo parada; no obstante, la desarnaremos, la quitaremos el pelo de la dehesa:

Su traza es de humilde y buenota:

¡Y no es fea del todo! Haciendo que se lave y se peine... poniéndose otro vestido.....

El amo piensa en el bigote de la fámula, cuyo barbero teme ser con el tiempo, si aquel toma vuelo.

En los dos primeros meses el ama añade al catálogo de sus observaciones, los apuntes siguientes:

Me he llevado chasco;

No tarda en los recados;

Es mas lista de lo que yo creia;

Solo ha roto un plato,

Come dos libras de pan;

No es respondona;

Limpia las botas al amo;

Madruga;

La gusta asearse;

Se va desasturianizando.

Pero llega el mes terrible, el mes de las trasformaciones, el mes de prueba, el cuarto mes, al fin! Y todas las esperanzas, de verdes que eran, se vuelven negras, y todas las ilusiones se disipan, y tristes desengaños demuestran una vez mas que la criada novicia es la calamidad mayor de nuestros dias.

Anunciaremos una de las causas, la principal acaso, de la profunda metamórfosis que se verifica en la criada novicia en el término que dejamos indicado.

La criada novicia, es decir, recien llegada *de la tierra*, suele venir, como hemos visto, poco menos que en pelote. En los tres primeros meses ha podido comprarse unos zapatos, un cofre de lance, un pañuelo de abrigo á cuadros de colores agresivos, un vestido de indiana barata, un par de sortijas de plomo, unos pendientes de similor, un collar de perlas..... de cristal de color de leche, una peine de cuerno y una camisa de lienzo comun. El salario regularmente no da para tanto; pero el ama ha notado que la criada sisa en la compra, se poina con sus peines, se suaviza el pelo con su pomada, se lo arregla con sus horquillas, se prende con sus alfileres, se cose con sus agujas y con su hilo, se lava con su jabon, se remienda con los retazos de tela, que inocentemente escamotea en el canastillo de la costura, y se pone los medias y las camisas que el ama deja en el saco de la ropa súcia hasta que se la lleve la lavandera,

Vemos, pues, que la criada está en el camino del poder, que prospera que se aristocratiza y que como es natural, alimenta grandes aspiraciones. La crisàlida mariposea. Desvanécela el humo de sus primeros triunfos, como á ciertos escritores, que se esponjan á manera de pavos reales, al ruido de los aplausos con que el público acoje una pobre comedia bien representada por Romea ó por Arjona, ó al lisonjero pláceme de la gacetilla ligera ó de los artículos apologéticos de los amiíntimos.

La criada que ya tiene baul, que es *propietaria*, quiere que la den cincuenta reales! Lo quiere, pero no lo dice; y solo el ojo práctico de una buena ama de casa conoce el ma de que aquella adolece, por síntomas que á otras menos sagaces se ocultan completamente.

La doméstica se ha hecho mentirosa;

El viento, antes manso y honrado, se suele llevar camisas ó pañuelos tendidos en el balcon; de viento cortés y de órden, se ha convertido en viento rudo y comunista;

Dice que va á misa los domingos y fiestas de guardar, y va á hablar con el novio;

Tiene dos hermanos y cuatro primos en Madrid, recientemente descubiertos;

Es *la vida eterna* para faenas de la casa;

Asi que oscurece principia á dar cabezadas, se duerme como una marmota;

Es tan chismosa y cuentera, que siempre anda con que si la vecina dijo esto, y el vecino lo demas allá;

En gruñona, dicharachera, amiga de curiosear y meterse donde no la llaman;

No limpia las botas al amo;

Vuelve de la compra monedas falsas ó morriñosas;

Se pasa largos ratos contemplándose al espejo y asomada al balcon;

Se hace la sorda cuando se la llama;

Todos los dias rompe alguna cosa; hoy es un vaso, mañana una cazuela, una vez una vidriera, otra un barreño;

Inventa mil patrañas para salir de bureo; ya finge que se la han olvidado los postres; ya que se ha dejado el pañuelo de la mano encima del mostrador de la tienda inmediata; ó bien que la ha escrito su padre, y que tiene que ir á casa del memorialista para que conteste;

Responde con malos modos;

No espuma la olla, y deja que salgan la carne cruda, tieso el tocino, los garbanzos como balas y ahumado el chocolate;

Permite que la silleria esté llena de polvo, el fogon sin fregar, el piso por barrer, la escalera hecha un lodazal... y no se le cae el alma à los piés;

Ha tomado alas;

Levanta el gallo;

Se sube à las barbas;

Por último, se ha vuelto golosa como una gata; el ama, aunque nada la dice, la ha sorprendido rebañando con los dedos la chocolatera, sacando carne del guisado, ò lamiendo el perol de las natillas;

¡Quiere cincuenta reales! Ahí tienen Vds. descifrado el enigma,

Si las indirectas que preceden, y que son tantas avanzadas de sus maquiavélicos propósitos, no surten el efecto que apetece, la criada repite á menudo que una paisana suya sirve á dos viejos y que consiguiente, apenas trabaja, gana sesenta reales; que la niñera de enfrente, cuyas obligaciones se reducen à cuidar de los chicos, recibe un salario de cuarenta: que el inquilino de la derecha viuda y sin hijos, paga cincuenta á su criada, con facultades de ama de llaves, y que continuamente la está regalando pañuelos de crespon y vestidos de lana.

Si aun asi no dá fuego el arma, la doméstica principia à hacer diligencias, para mudar de casa; y por mas que se la haya pagado exacta y puntualmente el salario; por mas que se la haya tratado con indulgencia y miramiento; por mas que, en una palabra, se la haya señalado el gobierno de la casa con todo el esmero é interés posibles, estad seguros de que con un solo real de aumento mensual en otra parte, ideará medio de romper completamente las hostilidades y os dejará con un palmo de narices, despues de haberos desesperado, mal servido y saqueado.

¡Queria cincuenta reales! Pero no atribuirá á ese motivo su salida, sino que dirá, por ejemplo:

—Me salí porqué no me pagaban;

Porque me tenian hambrienta;

Porque me maltrataban de palabra y de hecho;

Porque habia tanto trabajo, que ni aun tiempo me quedaba para descansar.

Una sola cosa diremos en abono de las criadas en general, y es: que desgraciadamente, en ocasiones tienen muchisima razon, porque hay amos tan salvajes como ellas.

VENTURA RUIZ AGUILERA.

(*América.*)

MOSAICO.

Maleabilidad del zinc.—Se ha creido hasta ahora que el zinc alcanzaba su máximun de maleabilidad á los 100 ó 150 grados del termómetro centígrado y que á una temperatura mas baja era quebradizo; pero el profesor Bolley acaba de hacer notar que la temperatura á que se trabaja este metal no es la única causa que influye en su mayor ó menor maleabilidad. Segun Mr. Mentzell cuando se echan en el zinc fundido en grandes crisoles algunos pedazos del mismo metal en estado sólido, practicando esto casi al mismo tiempo de verter la masa fundida, se obtiene un metal perfectamente dulce y maleable, sin necesidad de elevarlo à la temperatura de 100 ó 150 grados. Los esperimentos practicados por Bolley prueban que la maleabilidad del zinc depende en gran parte de su temperatura en el acto de verter el metal fundido. Habiendo este profesor derretido una cantidad de zinc, y echado una parte de él en una baldosa, observó que este metal despues de enfriado, era maleable; mientras que el que habia dejado á la accion del fuego hasta el rojo blanco, despues de echado en la misma baldosa y enfriado, era sumamente quebradizo. Es imposible que la misma causa de fragilidad y maleabilidad exista en otros metales.

Bujías de nueva invencion.—Los señores Leopoux y Martin acaban de fabricar unas nuevas bujias que arden perfectamente y sin producir el mas insignificante olor. Para llegar á su objeto los señores que hemos citado emprendieron sus trabajos fundándose en la propiedad que tiene la cera vegetal ó sea la resina carnauba, de solidificar instantáneamente los cuerpos grasos de origen vegetal sin alterar en lo mas mínimo su combustibilidad.

Hè aquí su procedimiento.

Tómanse 70 kilógramos de aceite de coco y 30 de cera vegetal ó resina carnauba, y se echan estas sustancias en una caldera forrada de plomo la cual está provista de un serpentin por donde se introduce el vapor hasta que esté derretida toda la masa contenida en la caldera. Se añade entonces un kilógramo de ácido sulfúrico dilatada con veinte veces su peso de agua: se menea durante 10 minutos poco mas ó menos y despues se deja reposar la mezcla por espacio de mas de dos horas y procurando que se mantenga á la temperatura conveniente para que no se solidifique. Al cabo del tiempo que hemos indicado se da salida por medio de una llave al agua acidulada que permanece debajo de la masa derretida de aceite de coco y cera carnauba, al traves de la cual ha pasado; y al salir dicha agua arrastra consigo todas las materias impuras. Cuando ya no queda en la caldera la menor cantidad de agua acidulada, lo que se conoce porque empieza à correr por la llave que se abrió la materia crasa, se cierra dicha llave y se hechan sobre la mezcla 40 litros de agua clara que se calienta por medio del vapor agitando luego la mezcla durante un cuarto de hora y dejándola reposar hasta que sobrenade la materia crasa á la cual se procurará dar el calor conveniente á fin de que se mantenga en estado líquido utilizándola cuando se quiera para echarla en los moldes de metal ó de vidrio en que estarán de antemano puestas las mechas.

Aplicacion del espíritu de madera para el alumbrado.—M. Fabre acaba de obtener de la destilacion de la madera de encina y roble espuesta à la accion del fuego en retortas cerradas, varios productos notables cuyas aplicacienes se ha dedicado á estudiar. Entre estas aplicaciones figura la del *espíritu de madera* para el alumbrado.

Este espíritu despues de tres destilaciones, se presenta en estado líquido y es trasparente, incoloro y de olor parecido al del éter, marcando á la temperatura de 20 grados 85 à 90 en el aréometro de Gay-Lussac.

Una parte de cal viva mezclada con cuatro del espíritu de madera así obtenido da lugar a un líquido que colocado en una làmpara arde sin producir mal olor ni humo y reune á todas estas ventajas la de producir una luz mas intensa y clara que todas las demas conocidas si se esceptúa la eléctrica.

Fuego politénico ingles.—Uno de los descubrimientos que con mas justicia está llamando la atencion de los hombres cientificos es el *fuego politécnico ingles*, llamado así por haberse descubierto y ensayado en el famoso *Instituto politécnico de Lóndres* por los señores Bachoffner y Defries.

Las propiedades de este fuego son las siguientes: no producir humo, ceniza ni hollin; no despedir olor ninguno, no tener llama, ni chisporrotear, con lo cual pueden evitarse los incendios;

encenderse instantáneamente; no exigir ninguna clase de cuidado; y ser en fin sumamente económico.

El principio de esta invencion descansa en la propiedad que tiene el platino de inflamarse esponiéndolo á una corriente de gas hidrógeno. Utilizando esta propiedad los señores Bachoffaner y Defries han imaginado un aparato sumamente sencillo y parecido sin duda á la *lámpara hidro-platínica*, por medio del cual con volver simplemente á la izquierda la llave de una espita sale el gas hidrógeno, y dando sobre unas planchas de platino las hace pasar en un momento al estado candente, desprendiéndose de ellas el calor y luz al mismo tiempo. Cuando se quiere que dicho fuego cese se vuelve al otro lado la llave de la espita.

Las primeras materias que se necesitan para producir el *fuego ingles* son dos: las láminas de platino y el gas hidrógeno. El platino es caro; pero como no se consume nunca en haciendo el gasto una vez se tiene para siempre. La única cosa que se consume es el gas hidrógeno; pero este puede fabricarse con mucha economía; en Inglaterra por ocho reales de nuestra moneda se obtienen algunas varas cúbicas de dicho gas, y segun algunos cálculos que hemos visto, por una cantidad insignificante se podria tener por este medio caliente una habitacion durante todo el dia.

Seria de desear que el importante adelanto de que acabamos de dar cuenta à nuestros suscritores se perfeccionase y popularizase por las infitas y utilísimas aplicaciones de que es susceptible y por el gran provecho que de ellas reportarian las clases necesitadas. Si esto sucediese los señores Bachaffnnes y Defries habrian conquistado la gloria inmortal de Prometeo.

Por los sueltos

J. Fiol.

PALMA.

Segun estaba anunciado, se abrió ayer en el edificio de Montesion la esposicion agrícola de los productos que deben presentarse en la de Madrid y de otros que por su naturaleza no pueden durar el tiempo indispensable para figurar en la misma. Nuestros agricultores apesar del corto plazo que han tenido para escoger lo mejor de entre sus producciones, se han esmerado bastante en que esté representada la provincia Balear en la repetida esposicion. No dudamos que en los años sucesivos irán aumentando los objetos y que serán recompensados cual merecen los desvelos de los interesados.

Esta mañana ha habido un incendio de poca consideracion en una casa de la calle de *Se Campana*.

P. J. Gelabert y Pol.

SECCION COMERCIAL.

Precios corrientes en esta plaza en el dia de ayer de los artículos siguientes.

Aceite de 1 libra 4 sueldos 2 dineros á 1 libra 4 sueldos 6 dineros cuartan.
Aguardiente holanda 19.° á 7 lib. 14 sueldos cuartin.
Id. anisado á 8 lib. 3 sueldos id.
Espíritu 35.° á 180 pesos pipa.
Vino á 3 libras cuartin
Aguardiente de caña de 20.° á 60 pesos en depósito.
Jabon duro á 10 libras quintal.
Trigo fuerte de 21 á 22 pesetas cuartera.
Mezclilla de 17 á 20 id. id.
Xexa á 22 id. id.
Cebada á 9 id. id.
Garbanzos de Andalucia á 28 id. id.
Habas de 15 á 17 id. id.
Habichuelas á 32 id. id.
Almendron á 25 libras quintal.
Aceite de almendras dulces á 36 pesos caja.

E. Pascual.

CRONICA RELIGIOSA.

Santo del dia de mañana

SANTA DOROTEA, VIRGEN Y MARTIR.

AFECCIONES ASTRONÓMICAS DE MAÑANA.

Sale el sol á las ... 5 hs. 29 ms.
Pónese....á las ... 6 » 28 »

Hora en que debe señalar el reloj al medio dia verdadero.

Las 11 hs. 59 ms. 24 s.

AVISOS OFICIALES.

ORDEN DE LA PLAZA.

Gefe de dia para mañana: el comandante graduado capitan del regimiento infanteria de Luchana, don Marcelino San Martin.

Parada, Luchana.

Hospital, provisiones, el mismo cuerpo.

El T. C. S. M.—Benito de Amores.

Don Francisco de Madrid Dávila juez de primera instancia de la ciudad de Palma y su partido.

Por el presente primer edicto se cita, llama y emplaza á todo el que se considere con derecho por censo, alodio, fideicomiso, donacion, ó por cualquier otro motivo sobre una pieza de tierra viña llamada *La Viñeta*, de la villa de Binisalem que linda con el camino que de dicha villa conduce à la de Alaró, con tierras de Bartolomé Coll Jaitil, con tierras de los herederos de Miguel Verd y con tierras de Gaspar Llabrés, propia dicha finca de don Sebastian Gelabert, para que dentro de nueve dias comparezcan à deducirlo en este juzgado de primera instancia y escribanía del infrascrito, pasados los cuales sin haberlo verificado se procederá á su venta con solo las cargas que resulten de autos y en alodio de S. M. Palma 24 agosto de 1857.—Francisco de Madrid Davila.

CIUDAD DE PALMA.

NOTA *de los precios que han tenido en el mercado de esta capital los frutos y articulos de primera necesidad que á continuacion se espresan durante el tercer tercio del mes de agosto.*

	Lib.	*sueld.*	*din.*
Trigo, cuartera. . . .	5	14	»
Id. menudo, id. .	5	8	»
Cebada, id.	2	8	»
Centeno, id. . . .	»	»	»
Maiz, id.	»	»	»
Garbanzos, id. . . .	9	»	»
Arroz, arroba. . . .	1	17	»
Aceite de 1.ª clase, cuar.	1	10	»
Id. de 2.ª	1	7	6
Vino, cuartin . . .	3	7	»
Aguardiente. . . .	8	5	»
Vaca, libra. . . .	»	9	»
Carnero, id. . . .	»	9	»
Tocino, id.	»	»	»
Trigo candeal cuartera.	6	6	»
Habas, id.	4	13	»
Habichuelas, id. . .	9	16	»
Guijas, id.	»	»	»
Leña, quintal. . . .	»	5	6
Carbon de encina, id.	1	8	»
Id. de mata, id. . .	1	1	»
Algarrobas, id. . .	1	12	»
Almendron, id. . .	26	»	»
Queso, id.	18	»	»
Lana, id.	23	»	»
Paja larga.	»	8	6
Id. tallada. . . .	»	8	»
Leña para horno, soma.	»	10	»

SECCION DE ANUNCIOS.

PALMA:

Imprenta de Pedro José Gelabert, editor responsable.